



**RELACION DE LA VIDA,  
PASION Y MUERTE  
DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.**

A la Aurora bajó el Sol,  
fue disposicion divina,  
de que tome carne humana,  
para que al mundo redima  
con su pasion y su muerte,  
de aquella caverna ó cima  
donde estábamos sugetos  
con una obligacion fija.  
Por este sacro misterio  
nos vemos libres; qué dicha!  
Gabriel trajo la embajada,  
llegó y dijo: Ave Maria,  
llena sois toda de gracia;  
concebireis este dia  
en vuestras puras entrañas  
al Niño Dios, Virgen Pia.  
Y dado el consentimiento  
quedó preñada Maria.

Llegando los nueve meses,  
de Nazaret se partia  
para Belén: y entre escarchas  
nació el autor de la vida.  
Los pastores se alegraron,  
los cielos se regocijan,  
los Querubines le cantan,  
y los ángeles decian;  
ya es nacido el Rey del cielo,  
gloria á Dios se dé cumplida.  
En su Circuncision sacra,  
que fué al cábo de ocho dias,  
nos dió á entender en el templo,  
á lo que al mundo venia,  
que era á derramar su sangre,  
por restaurar lo que habia  
perdido por el pecado  
de Adán: notable desdicha!

Visitáronle los Reyes  
con contento y alegría,  
y al niño le presentaron  
el oro, el incienso y mirra.  
Trayéndole desde el templo,  
se les perdió y con fatiga,  
sus padres que le buscaban,  
á cualquiera que veian,  
le preguntaban, diciendo,  
si han visto al bien de su vida.  
Unas mujeres les dieron  
noticias con que se animan,  
y en el templo le encontraron,  
que la Escritura esponia  
á príncipes y doctores,  
con tanta sabiduria,  
que á contradecir no aciertan,  
pues confundidos se miran.  
Su entretenido recreo  
le encontraba cada dia  
por los sitios escusados  
en el árbol de la vida;  
con las cruces conversaba,  
y de esta suerte decia;  
dulcísima semejanza,  
donde fin tendrá mi vida,  
por eso os estimo tanto,  
cruz amada y cruz querida,  
que me has de servir de lecho,  
en mis penas y fatigas,  
Cumplió los treinta y tres años  
el Señor, y determina  
caminar á padecer:  
con su madre lo platica.  
Un jueves por la mañana  
la llamaba y la decia:  
ya es tiempo, Madre, ya es tiempo  
de cumplir las profecias.  
yo he de ir á sufrir muerte  
porque el hombre tenga vida.  
Hijo de mi corazon,  
dulcísima prenda mia,  
que me quieres dejar sola  
melida en tantas fatigas?

Cristo y su Madre se abrazan  
llorando se despedian:  
mi bendicion os alcance.  
Quedaos en paz, hasta el día  
que subais á las alturas  
á estar en mi compañía.  
A su sagrado Colegio  
le dió en la cena, su misma  
carne y sangre (qué portento!)  
y lavó los pies (qué dicha!)  
Un atrevido le vende  
por una infame codicia,  
que fueron treinta dineros;  
¡ay Dios, quien tal imagina!  
Solo tres llevó consigo,  
cuando al huerto se encamina,  
que son Pedro, Juan y Diego,  
porque de testigos sirvan.  
Llegó el redentor al huerto,  
y un poco á orar se retira;  
hizo oracion á su Padre  
y de esta suerte decia:  
pase, señor, si es posible,  
este cáliz de agonía  
en mí; mas siempre se haga  
tu voluntad, no la mia.  
Gotas de sangre le hace  
sudar pena tan crecida,  
y un Angel se le aparece,  
que le conforta y anima.  
Partiose mas esforzado  
á su noble compañía,  
halló que estaban durmiendo  
y llamádoles decia:  
velad y atended, amigos,  
que ya veloces caminan  
los que vienen á prenderme  
para quitarme la vida.  
Llego Judas el malvado,  
con su infame escuadra impia;  
dijo Cristo: á quién buscáis?  
A Jesus le respondian;  
y el Señor les dijo entonces:  
*ego sum*, y se caian

en tierra todos postrados,  
que moverse no podian.  
Dióles el Señor licencia,  
y con la saña maligna,  
furiosos aprisionaron  
al Redentor de la vida.  
A paños, á puntillones  
y á patadas lo derriban;  
lo ataron de pies y manos,  
juzgando se les iria,  
y llevándolo arrastrando,  
hacia la ciudad caminan  
con algazara y estruendo,  
con voces y griteria.  
Entran en Jeruzalen,  
y por balcones y esquinas,  
por puertas y por ventanas  
unos á otros se decian  
ya está aquí el fasineroso,  
el que se hacia Mesias.  
Se lo presentan á Anás,  
y á Cristo, por su doctrina  
y discipulos pregunta;  
y el Cordero sin mancilla  
dió una sumisa respuesta.  
Un traidor con mano inicua  
dió á Cristo tal bofetada,  
que le cruzó la megilla.  
Se estremecieron los cielos,  
y el Redentor le decia:  
en que ofendí tu persona,  
que así maltratas la mia?  
Sufrió allí el Señor mil burlas,  
y Anás luego determina  
se lo lleven á Caifás,  
por ver lo que él haria.  
Le recibió muy gustoso  
pues deseado lo habia;  
y á Jesus le preguntó,  
que si era él el Mesias,  
conjuróle por Dios vivo,  
y el Señor le respondia:  
tú lo has dicho, y muy en breve  
entre nubes á la vista

tendréis al Hijo del Hombre.  
Blasfemado ha, repetia  
Caifás: que esperais mas prueba?  
Una criada decia:  
venis con el embustero?  
á Pedro, y él respondia;  
no he conocido tal hombre,  
y luego el gallo le avisa.  
Cayó San Pedro en su yerro,  
y llorando se salia  
hecho sus ojos dos fuentes,  
dos canales sus megillas.  
A Pilato al Señor llevan,  
y este su inocencia vista,  
sabiendo ser Galileo,  
al rey Herodes lo envia;  
quiso hiciera algun milagro,  
mas Cristo no respondia.  
Le trató al fin como loco  
con vestidura ridicula,  
y á Pilato lo devuelve,  
porque hiciera de él justicia.  
Mas viendo el juez su inocencia,  
libertarle determina,  
quiso darle corregido,  
y lo entregó á aquella inicua  
é inhumana gente suya,  
que su coraje desquitan.  
Con una púrpura vieja  
Rey de farsa lo publican,  
con una caña en la mano,  
y su santa Faz ceñida.  
Su sacra barba le mesan,  
de los cabellos le tiran,  
escupiéndole en el rostro,  
y doblando la rodilla;  
como á Rey le saludaban,  
y al darle golpes, decian;  
adivina quien te dió;  
si eres Cristo, profetiza.  
Una corona le trazan  
con setenta y dos espinas,  
traspasando su cerebro  
aquellas puntas malignas.

Amarrado á una columna  
el que es la inocencia misma:  
seis verdugos lo azotaron  
con rigor y tirania.  
Can ramales y con varas,  
garfios. cadenas impias,  
cinco mil golpes le dieron,  
que los huesos se veian.  
Lastimose de él Pilato,  
y por ver si les movia  
á un balcon asi le asoma,  
*y Ese Homo* les decia,  
tened piedad de este hombre.  
Y el vil pueblo á una voz grita:  
crucificalo, á qué aguardas?  
Por librarle, proponia  
debía soltar á un preso  
por la Pascua, y le pedian,  
que á Barrabas les soltase,  
y que si asi no lo hacia  
era enemigo del César.  
Viendo tal mortal envidia,  
lavadas antes sus manos  
esta cruel sentencia firma;  
que en una Cruz muera Cristo.  
A cuestras se la ponian,  
y moviendole á empellones,  
á pocos pasos caia.  
Los pregoneros clamaban,  
y sus clamores decian:  
ya viene el sacro Cordero  
á ofrecer muerte por vida.  
Cayó en tierra por tres veces,  
y una mujer compasiva  
con la toca que llevaba  
su rostro sagrado limpia.  
Llego Cristo (qué dolor!)  
al Calvario (qué fatiga)  
donde los crudos sayones  
las vestiduras le quitan.

Tienden la cruz en el suelo,  
y tres barrenos le fijan  
enclavando su persona  
con tres clavos (qué agonía!)  
Le levantaron en alto,  
y cuando ansioso decia;  
tener sed, aun por mas penas,  
hiel y vinagre le aplican.  
Dos ladrones le acompañan,  
y el paraiso ofrecia  
al que pidió se acordase  
cuando en su reino estaria.  
En las manos de su Padre  
Cristo su Espiritu envia;  
luego inclinó la cabeza,  
en señal de que moria;  
peñas y aun montes se parten,  
el sol y luna se eclipsan.  
Para mas mofa trajeron  
á Longinos, que no veia,  
y dándole una lanzada,  
el corazon le partia;  
de él salió sangre y agua  
con que recobró la vista;  
y reconociendo el yerro,  
llorando el perdon pedia.  
El cuerpo pidió á Pilato,  
José Abarimatia,  
Nicodemus y él lo bajan,  
y tristes lo depositan  
en los brazos de su Madre,  
que estaba casi sin vida;  
todo lo insensible siente  
viendo llorar á Maria.  
A la tarde lo enterraron,  
y el domingo resuscita,  
para subirse á la gloria,  
la cual tiene prometida  
á quien su ley y preceptos  
observase en esta vida.

**FIN.**